

## RECUERDOS CON HISTORIA, 101

### BASTONES MILITARES DE MANDO



No desvelaremos nada nuevo si nos liamos a exponer qué es un bastón de mando, cuál es su trayectoria histórica y quiénes lo han usado en todo tiempo y lugar. Porque bastones, lo que se dice bastones, los ha habido a espuestas. Recordemos la *vara* de Esculapio, el *caduceo* de Hermes, el *cayado* milagroso de quien buscaba la Tierra Prometida, el *cetno* de faraones y emperadores, la *cachava* florida de San José, el *bastón* de mando de Francisco de Melo en Rocroi, la gigantesca *porra* de un Tambor Mayor, el *báculo* de los obispos...

Sin bastón en mano no eras nada en la Historia. Y en la Prehistoria, sin garrota, mucho menos. Todo eso, claro, lo damos por sabido.

También es de sobras conocido que un bastón de mando encierra una simbología que no vamos ahora a descubrir. Todavía la liturgia en la toma de posesión de alcaldes, presidentes de diputación y otros cargos, obliga a ofrecer, con estudiado protocolo, un bastón a la persona investida que compendia todo un mundo con significado propio unido a un obvio traspaso de autoridad y responsabilidades.

Pues bien, precisamente por la abundancia de bastones de mando “civiles”, es por lo que hoy sometemos a la consideración de los lectores algunos bastones con marcado carácter militar.

¿Cómo distinguir unos de otros? Esa es la cuestión. Ardua tarea harto dificultosa. Por cien veces hemos acudido, cámara fotográfica en ristre, a la llamada de un amiguete que decía poseer un “bastón de mando” de capitán general. Y por cien veces caímos en la ingenuidad. Imposible distinguir si era o no militar; ya de general, ya de coronel o del empleo que fuere.

Oiga, dice el amiguete casi ofendido, es que en el pomo lleva las iniciales. Acto seguido las muestra, ufano, como quien muestra un pastel de cumpleaños rebozado con crema y rotulado de chocolate: *“Para F.G. con cariñete en su 109 aniversario”*. Total, un capricho lo tiene cualquiera.

Por eso, ver un bastón de mando con o sin iniciales, no indica nada. Nada de su verdadero destino. Aunque, por supuesto, el pomo o empuñadura sea de oro, la caña de fino carey y la contera en trabajada plata del Perú.

Se suele poner el énfasis en la empuñadura (**zona proximal** la llaman modernamente los muy expertos) pues obedece a elegantes diseños, sean circulares, facetados, cónicos, piriformes o esféricos. También los materiales juegan su papel: latón, bronce, plata, alpaca, oro, marfil y muchos más.

Lo que ya es más difícil de concretar es si algún reglamento especificaba si esa empuñadura tenía de ser, necesariamente, en forma de tronco de pirámide octogonal invertida -¡uf!- que es una morfología bastante corriente. Por poner un ejemplo, y sin olvidar que los bastones de mando militares ya se usaban en tiempos de la Casa de Austria, citaremos el Diario Oficial de la Marina de 1979 donde se concreta, en su apartado 4.1.20, que el puño ha de ser de oro y la contera de plata sin especificar la forma si bien, en las láminas, lo dibujan cilíndrico con voladizo.

Para la zona de la caña (los muy introducidos le llaman **segmento central vertical**, que ya son narices) se emplean desde baratas maderillas de pino quemado en el último incendio hasta la caoba más veteada y distinguida. Algunos reglamentos de uniformidad especificaban que el bastón tenía que ser de “junco” dejando a criterio de cada usuario la elección del junco en base a dos opciones: o caña de indias o bambú. El Reglamento de Uniformidad de 1943 añade, impreciso, que puede ser de “madera rica”.

Finalmente, la punta o contera (llamada **zona distal** por los entendidos que aspiran al Nobel de Bastonología) obedece también a criterios de riqueza ornamental y que, por sus formas y diseños, puede llegar a sorprender.

En fin, aunque un bastón de mando militar también estaba reglamentado y (más o menos) obedecido, creemos que sólo cuando aparecen detalles que lo identifican es cuando podemos afirmar que lo es. Independientemente, a veces, de los bonitos colores de los cordones de seda que esos, si convenía, también se podían cambiar.

Valgan las imágenes que siguen para entrar en los pormenores señalados.



Vista de un bastón de mando sin motivo militar aparente. Pomo en pirámide octogonal y acabado oro. Austero, pero elegante.



El mismo bastón visto por su parte superior. Ahora está claro. Perteneció a un artillero. A notar el estuche de la centenaria Casa Celada de la calle Mayor de Madrid.



Ahora estamos ante un bastón que no genera dudas. Militar cien por cien. Pomo troncocónico, también en oro, en el que resaltan los tres lugares de destino del general propietario. Gracias a esta imagen sabemos que estuvo en el África Occidental Española y, muy concretamente, en los territorios de Ifni.



El mismo bastón nos ha de aclarar que el usuario tuvo relación directa con Automovilismo entre los años 1943 a 1970 aproximadamente. El rombo nos sitúa la época. Sin embargo, en el Reglamento de 1943, si bien todas las figuras de oficial general lo llevan, no hay ninguna lámina dedicada a este objeto en particular como sí la hay para cascos, sillas de montar o cierres de saco petate. En cambio, dedica la lámina nº 11 a lo que llamamos bengala, de sólo 41 cm de largo y muy decorada. Pero éste es otro asunto.



Finalmente, la Legión. Bravo destino para bravo militar. Curiosamente, en el diccionario de Artillería de Luís de Agar y J. Aramburu, de 1866, sólo se cita el bastón de Tambor Mayor. El resto se ignora. En el diccionario de Almirante, de 1869, sí se cita aunque se lía con la etimología francesa, el siglo XVIII, los empleos que lo podían llevar en tiempos de Maricastaña y, en definitiva, no se le da ninguna relevancia especial.



Impresionante pomo de un bastón de mando ofrecido a quien fue Mariscal de Campo durante la regencia del general Espartero (1840-1843) y que más tarde ocupó diversos destinos. El joyero que lo cinceló conocía su trabajo. Si vamos girando el bastón podemos hacer un exhaustivo seguimiento de trofeos militares antiguos. No falta nada.



**Sigamos con la observación detallada del relieve de este suntuoso regalo. Porque imaginamos que, como se hacía antaño, el bastón fue un obsequio de los subordinados del general destinatario. O de su familia. Sea quien fuere, bien que se gastó los cuartos.**



**Último vistazo de detalle a una pieza francamente singular. Diríamos que irrepetible por el elevado precio que alcanzaría actualmente y por la elevada calidad de los realces. El artista se ganó el jornal. Un Fidias de los bastones. Merecía un diez.**



**Contera de plata del anterior bastón. Magnífica en todos los sentidos. A destacar la bellota del extremo, en acero, para no verse demasiado afectada por inoportunos golpes.**



Los tres ejemplares que acabamos de exponer. Cosa curiosa, ninguno de “caña de indias”. Todos en carey, actualmente prohibido por obvias razones. Obsérvese la variada forma de sujeción de los cordones. Cada orfebre tenía sus gustos. Si el lector puede ampliar la imagen ha de ver, en el exuberante pomo de la derecha, un pequeño barril. El barril, en su costado, lleva un letrero que, claramente, dice: PÓLVORA. ¿Estaría dentro?

**Vicente Navarro Serra  
Agosto, 2016**